

Esencia de la Cuarta Transformación

CLAUDIA SHEINBAUM PARDO

La Cuarta Transformación viene del pueblo y al pueblo se debe, sin duda alguna de su existencia, su sabiduría y su protagonismo en los profundos cambios que estamos viviendo. Es el pueblo que en todo el país, municipio tras municipio, escuchó propuestas de Andrés Manuel López Obrador y le planteó necesidades, sueños y soluciones, en el diálogo de más de una década que dio origen a un Proyecto Alternativo de Nación que hoy está en marcha. Es el pueblo que se expresó como electorado en 2018, masivamente, para dotarse de un gobierno capaz de operar un cambio pacífico, profundo y verdadero, y se manifiesta cotidianamente en los altos niveles de aprobación al Presidente de México. Es el pueblo que nutre, orienta y vigila la vida pública nacional.

Hay sin duda un pensamiento que define a la Cuarta Transformación que se asienta en al menos tres principios que el presidente López Obrador ha enarbolado, algunos de ellos sustentados en el pensamiento juarista y que son de gran profundidad: por el bien de todos primero los pobres, no puede haber gobierno rico con pueblo pobre y el poder sólo es virtud cuando se pone al servicio de los demás.

Por el bien de todos primero los pobres es un principio ético, de solidaridad y fraternidad, de humanismo, pero también establece que la pobreza es producto de un sistema que profundizó desigualdades y olvidó a millones de mexicanos y mexicanas; reivindica los grandes derechos sociales como la educación, la salud y la pensión para abrir su acceso a los que menos tienen y establece que el Estado debe cumplir la función de redistribución de la riqueza y la construcción de un estado de bienestar. Consolida el principio de que si no hay justicia no hay seguridad y paz, y hace un llamado a la sociedad en su conjunto a acabar con la pobreza para consolidar el desarrollo con bienestar.

Muestra de ello es que juntos, gobierno e iniciativa privada, derribaron uno de los grandes mitos de la ideología neoliberal, el que amenazaba con la inflación si se aumentaban los salarios. En México, en los 45 meses recientes, el salario se ha incrementado 69 por ciento

sin que se le pueda imputar impacto directo en el proceso inflacionario actual, de carácter mundial, resultante de la pandemia y la guerra. Aún más, de manera conjunta se acabó con la subcontratación, se recuperaron derechos laborales y seguridad social, y aumentó el reparto de utilidades.

No puede haber gobierno rico con pueblo pobre concibe un gobierno sin corrupción ni privilegios. Concibe a los gobernantes viviendo en la justa medianía y procura la moralización de la economía, desmantelando el andamiaje de corrupción y privilegios sobre el que se montó la complicidad del poder público en oscuros negocios de particulares, para el enriquecimiento de unos cuantos a costa del sufrimiento y la desesperanza de muchos. Dice Pepe Mujica que "el poder no cambia a las personas, sino revela quienes verdaderamente son"; lo cierto es que el pueblo quiere gobernantes que sepan que el poder no tiene sentido si no está al servicio de las mayorías. Y es claro que a la austeridad republicana y la disciplina fiscal el pueblo responde pagando sus impuestos, permitiendo recaudaciones históricas. A la legalidad, certeza y legitimidad instaurada por la Cuarta Transformación, la iniciativa privada y el capital extranjero responden incrementando la inversión, colaborando con los grandes proyectos de obra pública y transfiriendo tecnología.

El poder sólo es virtud cuando se pone al servicio de los demás. El pueblo tiene rostro y voz porque los gobiernos que emanamos de ella tenemos el encargo, el mandato, de mantenernos cercanos a la gente y escucharla, el pueblo son las personas con las que hablamos todos los días, en audiencias y en territorio, a través de las redes sociales y en asambleas; tenemos el mandato de servir, de orientar los recursos públicos a quienes menos tienen para construir igualdad.

Respecto a los pueblos originarios, reconoce su dignidad, promueve y garantiza sus derechos y escucha con atención sus planteamientos porque sabe que son guardianes y continuadores de saberes ancestrales y llevan una lucha de siglos por el territorio, la identidad y la vida. Cada vez que el presidente Andrés Manuel López Obrador se reúne con autoridades indígenas establece una conexión de escucha atenta y respuesta clara, una actitud de servicio.

Las mujeres hemos luchado por llevar al debate público temas que hoy se vuelven parte central de las políticas públicas: la erradicación de la violencia contra las mujeres, la desaparición de las brechas salariales, la paridad en los gobiernos, compartir con los hombres las cargas de los cuidados, desterrar el rezago educativo, respetar el derecho de las mujeres a tomar decisiones libres. Porque tenemos origen en las grandes luchas históricas de México, entre ellas, la lucha de las mujeres por la igualdad de derechos, es que los gobiernos que emanamos



de ella tenemos el mandato de ser incluyentes y desterrar toda forma de discriminación.

Liderazgo regional y global

Enraizada en la historia y la grandeza cultural de México, la Cuarta Transformación es, a la vez, contemporánea y de vanguardia. Nuestro país asume un liderazgo regional y mundial al emprender acciones contra el cambio climático sin sacrificar el derecho de los mexicanos a definir el modo, ritmo y destino de la explotación de sus recursos naturales, es decir, defendiendo la soberanía sobre los recursos energéticos y combatiendo a quienes hacen negocios sucios con las energías limpias. La nacionalización del litio y la creación de la empresa estatal encargada de su aprovechamiento son dos grandes decisiones tomadas por el Presidente de México que dan viabilidad a la transición energética de nuestro país.

Es un proyecto que, además, se compromete con el ejercicio del derecho a la educación al respaldar la dignidad y el profesionalismo de las maestras y los maestros de México con quienes reconstruye, desde los cimientos, la centralidad de la escuela en la vida cotidiana de las comunidades urbanas y rurales. Beca a 11 millones de estudiantes, especialmente jóvenes que estudian bachillerato, nivel escolar que más

abandono presenta en el sistema educativo nacional, y multiplica la oferta de educación superior poniendo en marcha universidades en pueblos y localidades para los que los gobiernos del neoliberalismo sólo tuvieron indiferencia, o desprecio.

El compromiso del gobierno de México con la educación va más allá: promueve la discusión pública de los asuntos nacionales, respeta irrestrictamente la libertad de expresión y manifestación y, con ello, favorece el acceso del pueblo a la información y motiva el interés de las personas por los asuntos del gobierno. Informarse, debatir, construirse un punto de vista y una opinión propia, ejercer el legítimo derecho a la crítica y acostumbrarse a que el gobierno rinda cuentas son procesos educativos cotidianos que fortalecen la vida democrática.

Estado de bienestar

La Cuarta Transformación ha hecho historia, está haciendo historia y para que siga haciendo historia debe continuar consolidando lo logrado por el presidente Andrés Manuel López Obrador y seguir construyendo un estado de bienestar basado en el derecho a la educación, la salud, la cultura, la reducción de las desigualdades, la erradicación de la corrupción, el respeto y ampliación de las libertades y la democracia para consolidar

▲ El pueblo nutre, orienta y vigila la vida pública nacional, ratifica la jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum. Foto Luis Castillo

la paz. Debe seguir recuperando para la vida pública el papel rector del Estado en la economía y el fomento de la inversión privada, la promoción de la ciencia y la innovación para el desarrollo nacional, el cuidado del medio ambiente y la conservación y restauración de los recursos naturales. La honestidad, el comportamiento ético, el valor de la fraternidad y la lucha por la erradicación del clasismo, el racismo y cualquier forma de discriminación y la convicción de que la felicidad se obtiene cuando se ama y trabaja por el bien común, privilegiando al que menos tiene, por las familias y las comunidades, por la naturaleza y para la patria.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar que un actor relevante en este proceso de transformación ha sido el periódico *La Jornada*, que cumple sus primeros 38 años de vida. El surgimiento de *La Jornada* fue producto de una demanda por una prensa libre y comprometida con las causas justas del pueblo. Es un proyecto cultural histórico sin el cual, en momentos difíciles, el pueblo no hubiera tenido un medio de información. Larga vida al periódico *La Jornada*.

“

Actor relevante en el proceso de cambio del país ha sido el diario *La Jornada*

La política exterior de México se ancla en su historia

MARCELO EBRARD CASAUBON

A Hilario Pérez de León, escribiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores y defensor de México en la guerra con Estados Unidos

Cada septiembre, las conmemoraciones y festejos en torno a la Independencia nacional son la ocasión propicia para recordar la valentía y heroísmo de tantos mexicanos y mexicanas que preservaron la soberanía de nuestro país. Tengo la convicción de que la memoria histórica es la forma en la que aprendemos las lecciones valiosas del pasado para descifrar el presente y, sobre todo, forjar el futuro, que hoy particularmente se mantiene como una gran pregunta abierta en los tiempos que vivimos de "cesión geopolítica".

En esta ocasión, quisiera recordar a la legión de héroes anónimos cuyas hazañas no se encuentran en las páginas de nuestra historia, pero que sin su labor aquéllas no serían posibles de escribir. Desde el inicio de nuestra vida independiente, archivistas e historiadores han defendido en las más diversas, y a veces adversas, circunstancias la preservación de la memoria histórica nacional. Recordemos que solamente en el siglo XIX este país vio 58 cambios de gobierno.

Asimismo, hasta la consolidación del orden constitucional posrevolucionario, México tuvo que combatir en su primer siglo cuatro intervenciones extranjeras, dos invasiones a la capital del país y numerosas revoluciones y golpes de Estado. El siglo XX fue menos atribulado, pero con enormes cambios que derivaron en la transición democrática y el triunfo de la izquierda en 2018. Desde hace 200 años, estos héroes anónimos no han cesado en su labor de preservar la memoria de todos los acontecimientos históricos que hoy nos hacen la nación que somos.

México, al adquirir su independencia, tuvo conciencia de que la ruptura del orden colonial suponía la construcción de un entramado institucional propio. Con ello en mente, el 23 de agosto de 1823 se creó Archivo General y Público de

la Nación, a cargo de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores, antecedente histórico del Archivo General de la Nación y de nuestro propio Acervo Histórico Diplomático.

La gesta de Pérez de León

Durante los primeros años de vida independiente, los trabajadores del Archivo General trabajaban con poco presupuesto y locales reducidos para su titánica labor. Cuando las tropas estadounidenses entraron a la Ciudad de México, José Fernando Ramírez, futuro canciller, confió la protección del archivo a José María Andrade, conocido librero que tenía su establecimiento en el Portal de los Agustinos en la Ciudad de México. En esa gesta histórica, Hilario Pérez de León, escribiente del 2º Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores durante aquellos años, merece reconocimiento especial.

Pérez de León, ante la orden de evacuación de la Ciudad de México y el cierre de las oficinas de gobierno, se presentó ante el general Nicolás Bravo, comandante de las tropas que defendían el bosque y Castillo de Chapultepec, como voluntario. El caudillo lo designó como parte del 2º batallón del Colegio Militar y tomó parte de las acciones militares para defender el Castillo. Lamentablemente, durante la batalla, Pérez de León fue gravemente herido al perder su brazo izquierdo y cae prisionero de los invasores, junto con los alumnos del Colegio Militar.

Las gestas de Pérez de León no terminan en la invasión. Formó parte de la delegación que acompañó a Jesús Terán para disuadir a Maximiliano de aceptar la corona mexicana y fue de los promotores más activos en convencer al presidente Juárez de salvaguardar el archivo nacional en la Cueva del Tabaco, en Coahuila, y así salvar nuestra memoria histórica.

Central en la tarea de preservar para las generaciones presentes y venideras los grandes hitos de nuestra política exterior ha sido y sigue siendo el trabajo del Acervo Histórico Diplomático. Este archivo es uno de los repositorios más importantes del país por el volumen documental que resguarda y por la importancia de sus fondos documentales, que consignan acontecimientos fundamentales de la historia y las relaciones internacionales de México desde el surgir del Estado independiente.

El acervo lleva el nombre de Genaro Estrada, canciller y diplomático prominente, porque él, cuando se desempeñó como oficial mayor de la cancelería, inició los trabajos para organizar los documentos que tenía el archivo general de la secretaría. La tarea del acervo de consignar el pasado se vio fortalecida con la creación, el 1º de julio de 1968, de la Dirección General de Archivo



y Biblioteca con el fin de establecer un área que definiera las políticas de conservación y clasificación de fondos documentales y bibliográficos.

En la bóveda de tratados del archivo se resguardan todos los instrumentos bilaterales o multilaterales que el Estado mexicano ha firmado desde 1821. Se cuentan alrededor de 10 mil. Los primeros se encaminaron a reafirmar su soberanía, como fue el caso del acuerdo con Colombia, que significó el primer reconocimiento a nuestra condición soberana y el del tratado de amistad con España, en el que la potencia europea reconoció el carácter independiente de la antigua Nueva España.

Los acuerdos posteriores se relacionan con los reajustes del sistema internacional de los siglos XIX y XX, como fue la situación de nuestra relación compleja e interdependiente con Estados Unidos –del Tratado Internacional de Aguas de 1944 al T-MEC, que representa el futuro de la integración de Norteamérica en beneficio de nuestros ciudadanos– o con Japón –México ostenta el honor de ser el primer país occidental en suscribir un tratado de esa naturaleza con el Estado asiático.

Páginas heroicas del pueblo mexicano

En los legajos que componen el acervo y que consultan investiga-

dores y estudiantes se narran con detalle las acciones heroicas del pueblo mexicano para ejercer su soberanía frente a intervenciones armadas de potencias extranjeras. Se documentan con amplitud los actos de voluntad de las y los mexicanos para participar en las transformaciones mundiales y tejer relaciones estrechas con otras regiones dinámicas del mundo, como Asia. Se atesoran las contribuciones más significativas de México al mundo, que han hecho a nuestro país un actor mundial al que se le respeta por la congruencia de sus políticas internas y de su política exterior.

Algunas de estas páginas de la historia por fortuna ya se conocen, como fue el caso de la valentía y generosidad de Gilberto Bosques como cónsul en Francia al proteger a personas extranjeras en situaciones de necesidad durante la Segunda Guerra Mundial y su apoyo a la República española, todo lo cual se documenta en su archivo particular. Sin embargo, todavía restan otras hazañas que bien valdría la pena desempolvar. Estoy seguro de que los historiadores del futuro encontrarán relatos inéditos en ellas que serán fuente de inspiración y orgullo para generaciones venideras.

El presidente Andrés Manuel López Obrador y quienes formamos parte de su gobierno estamos conscientes de que el homenaje más lú-

▲ Se busca construir una convencia global equilibrada, dice el canciller Marcelo Ebrard. Foto Marco Peláez

cido y consistente a personas que han alzado la voz de México para contribuir a defender las causas más altas de la humanidad, y que de manera simultánea contribuyeron al prestigio sólido de nuestra diplomacia, es instrumentar de manera efectiva nuestros compromisos internacionales, con apego a nuestra historia, a nuestros principios y a nuestras convicciones.

En reconocimiento a ese legado, la actual política exterior mexicana es humanista, solidaria y congruente. Basa su fuerza en el enorme prestigio que mantiene el presidente López Obrador como líder de un gobierno con abrumador apoyo popular que busca una profunda transformación de la vida nacional. Inspirada por la política interna, nuestra diplomacia busca construir una nueva convencia internacional equilibrada –para empezar en el continente americano–, contribuir a las causas globales en torno a la migración, el cambio climático y la dimensión humana de desarrollo, impulsar los intereses económicos y culturales en el exterior y participar de la innovación científica y tecnológica que está en marcha en el mundo.

“
Nuestra actual diplomacia es humanista, solidaria y congruente

La Jornada y los grandes retos nacionales

ADÁN AUGUSTO LÓPEZ

Desde que en mi natal Tabasco tuve la oportunidad de iniciarme como lector de prensa, recuerdo con especial nostalgia dos detalles: la avidez con que esperábamos los diarios del domingo y la frase de García Márquez: el periodismo es el oficio más bello del mundo.

Mi mundo de lector de prensa se enriqueció a partir del 19 de septiembre de 1984, cuando apareció *La Jornada*. Por fin, en México tendríamos un diario progresista, es decir, de abierta izquierda. Aquella novedad nos llenaba de un entusiasmo curioso a quienes seguíamos en el lejano Tabasco los pormenores de la política nacional. Me hice un lector fiel, asiduo y apasionado de *La Jornada*, en especial los domingos, por la calidad de su suplemento literario.

Es vital entender qué pasaba en el México de 1984: el país había entrado de lleno y con dificultades al periodo neoliberal en el gobierno de Miguel de la Madrid. La tecnocracia neoliberal fue la manera para, supuestamente, resolver los problemas de México. Sin embargo, encontró sus resistencias. Y lo notable e histórico fue que una de las resistencias que la política neoliberal encontró provino de un periódico recién fundado que se llamaba *La Jornada* y cuya edición cotidiana era un golpe a una tecnocracia gobernante fría y dura.

La Jornada comenzaba a ejercer su influencia creciente en la vida política de México: era ya el primer diario de nuestro país que criticaba abiertamente la política neoliberal en México y que, bajo el nombre de globalización, se imponía por las oligarquías en el mundo. Para *La Jornada* fueron años duros y de consolidación.

El viejo sistema político mexicano no aguantó más y en 1988, con la aparición de la oposición, el diario jugó un papel protagónico. Defensa de forma valiente a las comunidades indígenas, a las mujeres, el medio ambiente y la democracia participativa. De allí en adelante, con la publicación de todo aquello que sucedía en el país y con el despliegue del talento de sus colaboradores, puso a discusión los grandes retos de México.

“

Desde el 19 de septiembre de 1984, México tiene un diario de abierta izquierda

Podemos afirmar que sus lectores tomamos esos retos como propios y cada uno de ellos, con su grano de arena, contribuyó como ciudadano al gran cambio que estamos viviendo hoy, con el gobierno democrático y de transformación del presidente Andrés Manuel López Obrador.

Así que, además de reconocer que *La Jornada* perfeccionó el periodismo en México al crear una auténtica opción de izquierda y progresista, es muy grato felicitar a Carmen Lira Saade, su talentosa y siempre esforzada directora, a su fundador, Carlos Payán Vélver, y agradecer a todos sus colaboradores pasados y presentes, que con su opinión ayudaron a mejorar la nuestra. Mi homenaje a todos los que con la suma de sus esfuerzos hicieron posible que *La Jornada* sea una realidad de México.

Consolidar los logros

Y así como *La Jornada* logró su consolidación a través de un periodismo solidario, abierto, plural y sensible, el gran reto nacional de los próximos años será consolidar los logros que el gobierno de la Cuarta Transformación ha alcanzado en lo social, lo económico y en la vida democrática del país.

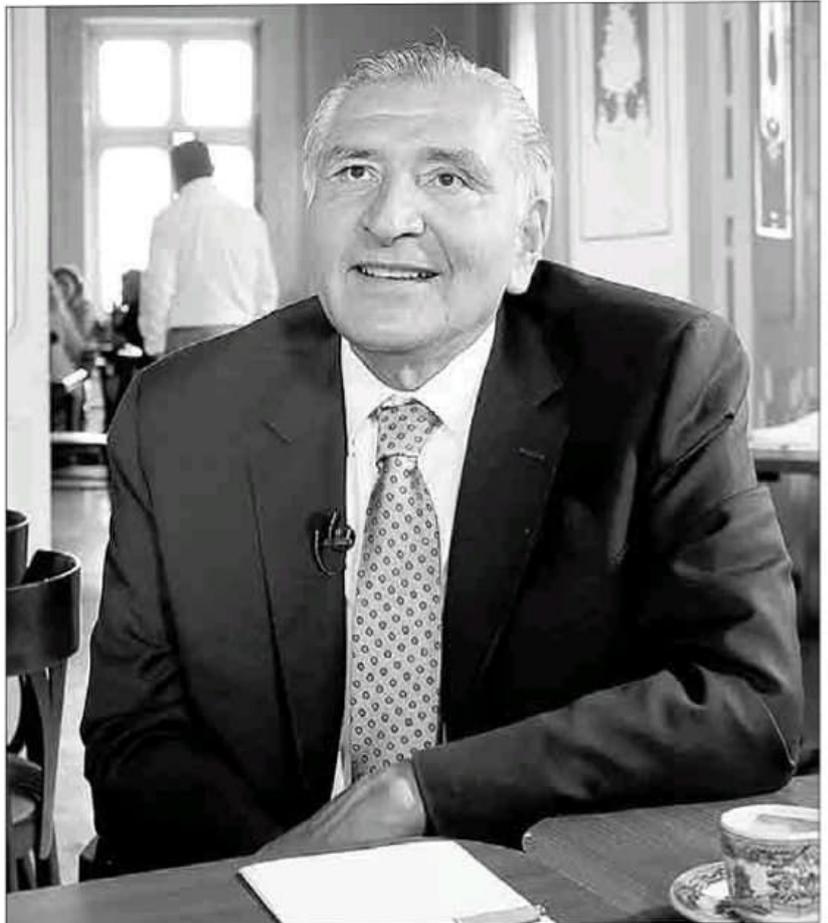
Ello significa que la actuación del gobierno en los próximos años deberá mantener como principal objetivo alcanzar una mayor justicia social, para reducir las desigualdades, en ingresos y oportunidades, que generaron entre los mexicanos 36 años de políticas neoliberales. Como bien ha señalado el Nobel de Economía Joseph E. Stiglitz, el neoliberalismo, entendido como un capitalismo sin restricciones, ha tenido resultados desastrosos para la sociedad. Y en México esto ha sido paradigmático, ya que el periodo neoliberal abrió significativamente la brecha entre una minoría de beneficiados por las políticas neoliberales y el resto de los mexicanos, que cada vez enfrentaron mayores carencias y marginación.

La desigualdad ha sido un flagelo histórico en nuestro país. Recientemente hemos visto que, a nivel mundial, el Índice de Desarrollo Humano de la ONU ha empeorado en 90 por ciento de los países, en gran medida como producto de la pandemia de covid-19 y de la invasión de Rusia a Ucrania. Pese a todas estas circunstancias únicas y adversas, “en 2020 la desigualdad se redujo 16 veces en México”, según datos avalados por el Inegi en la última Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.

Las rutas hacia la igualdad

Para profundizar en la lucha contra la desigualdad, y consolidar así la Cuarta Transformación, nuestro país requiere seguir, entre otros, los siguientes caminos:

1) Incrementar y perfeccionar los mecanismos de apoyo y solidaridad



social a los adultos mayores, las becas educativas para nuestros niños y jóvenes, y el programa Jóvenes Construyendo el Futuro, que capacita a nuestros muchachos para la vida laboral.

2) Nuestro país ha avanzado a pasos agigantados en la captación tributaria de los grandes contribuyentes. Con las nuevas leyes que prohíben la condonación de impuestos y una labor muy eficiente de las áreas de Hacienda hemos avanzado con verdadera consistencia. El presupuesto público sirve ahora primordialmente a los mexicanos más pobres, a los que menos tienen; hay estabilidad económica y finanzas públicas fuertes, y ya no hay necesidad de financiar con deuda pública las grandes obras que impulsan nuestro desarrollo, como son el Tren Maya o la refinería en Dos Bocas, Tabasco.

3) Al evitar que la población marginada siga retrasándose en dos materias, tales como el acceso al sector financiero y a Internet. Lo cual se podrá lograr al ampliar el alcance del Banco del Bienestar y el programa Internet para Todos. Alcanzar una mayor justicia social requiere abatir la brecha financiera y cerrar la digital.

El Banco del Bienestar, que está llevando sus servicios y sucursales a los municipios más lejanos y apartados del país, es un proyecto sin comparación en el mundo, pues el lucro no es su objetivo principal, sino lo es su estricta labor social. Es el único banco social en México y es

la columna vertebral de la política social de la Cuarta Transformación, pues lleva las pensiones, los apoyos y las becas a todos los beneficiarios de los programas sociales gubernamentales sin intermediarios y sin cobrar comisiones.

Cuando por fin sea posible el servicio de Internet en todo el territorio mexicano habremos dado un salto cualitativo, sin precedente, al brindar un servicio de unión de todo México, donde al respecto ya no habrá ciudades de primera ni de segunda.

4) Al consolidar el crecimiento con justicia social en el sureste de México, a través del fomento y operación del Tren Maya y de aprovechar las oportunidades de inversión del tren del Istmo de Tehuantepec. La riqueza que se generará de estos proyectos debe protegerse y acrecentarse como un patrimonio de una región de México que siempre estuvo olvidada. La prosperidad del sureste debe ir acompañada de mecanismos de justicia social, seguridad pública y acceso a la justicia. Y, sin duda, del cuidado del patrimonio ecológico.

5) El fortalecimiento del mercado laboral. Es un deseo legítimo de toda sociedad que la incertidumbre y la pobreza laboral desaparezcan, y ello sólo se logrará mediante reformas que den a los empresarios y a los trabajadores certidumbre. Se debe seguir avanzando en recuperar el poder adquisitivo del salario mínimo, que durante el neoliberalismo perdió toda capacidad, incluso hasta para adquirir la canasta básica.

6) Un gran reto para la consoli-

▲ El objetivo es alcanzar una mayor justicia social, destaca el titular de SG, Adán Augusto López. Foto María Luisa Severiano

dación de la Cuarta Transformación es que también hace falta la soberanía alimentaria con una mayor producción y distribución gratuita de fertilizantes en todo el país, la ampliación y perfeccionamiento de los programas Producción para el Bienestar y Sembrando Vida. Este último es un programa social, orgullo y praxis pura de nuestro gobierno.

7) Otro gran reto para la consolidación de la Cuarta Transformación es persistir e insistir en la revolución de las conciencias, proceso que sólo puede formarse a través de la educación. Entendida como un proceso de auténtica solidaridad con el prójimo, de producción de un conocimiento humanístico, a partir del cual nace el conocimiento técnico. Debemos volver al ejemplo de grandes mexicanos como José Vasconcelos—creador de la Secretaría de Educación Pública—y Jaime Torres Bodet, creador de los libros de texto gratuitos. La educación es una fuerza que nunca abandona al hombre ni a la mujer.

La política, lo hemos dicho en este gobierno, es el espacio, por definición propia, de las autarquías mayoritarias. Sin el beneficio de las mayorías es imposible una duradera y verdadera política social. Sería un contrasentido en un gobierno que tiene como legitimidad la más grande base social electa en la historia de México.